

religion. *La doctrina del Salvador*, dice Clemente de Alejandria, *por sí misma perfecta y acabada como virtud y sabiduria que es de Dios, no ha menester de ninguna otra: mas si á ella se allega la filosofia griega, aunque esta no le dé á la verdad más fuerza de la que tine, pero sí debilita las fuerzas de los sofistas que arguyen contra ella, y rechaza sus insidiosas maquinaciones contra la verdad misma, por lo cual ha sido llamada cerca y vallado de la viña* (Strom. lib. I, c. 20.). Así como los enemigos del nombre católico, en la guerra que hacen á la religion, de la filosofia toman á menudo todos sus armamentos y pertrechos, así los defensores de las ciencias sagradas sacan, por su parte, del arsenal de la filosofia muchas de las armas con que defienden eficazmente los dogmas revelados. Y no deja por cierto de ser esclarecido el triunfo que se declara por la fé cristiana, cuando las mis-

sicut Clemens Alexandrinus testatur, *per se perfecta et nullius indiga Servatoris doctrina, cum sit Dei virtus et sapientia. Accedens autem graeca philosophia veritatem non facit potentiolem; sed cum debiles efficiat sophistarum adversus eam argumentationes, et propulset dolosas adversus veritatem insidias, dicta est vineae apta sepes et vallus* (Strom. lib. I, c. 20.). Profecto sicut inimici catholici nominis, adversus religionem pugnaturi, bellicos apparatus plerumque a philosophica ratione mutuuntur, ita divinarum scientiarum defensores plura e philosophiae penu depromunt, quibus revelata dogmata valeant propugnare. Neque medioeriter in eo triumphare fides christiana censenda est, quod adversariorum arma, humanae rationis artibus ad nocendum comparata, humana ipsa ratio po-

mas armas de los adversarios, dispuestas contra ella por los sutiles artificios de la razon humana, esta misma humana razon las rechaza con facilidad é incontrastable vigor. El mismo Apóstol de las gentes usó esta manera de combate por la fé, segun lo recuerda San Jerónimo escribiendo á Magno: *Aquel caudillo, dice, del ejército cristiano, orador invicto Pablo, hablando en defensa de Cristo, hásta cierta inscripcion que halló acaso convirtióla hábilmente en argumento de la fé, pues habia aprendido del verdadero David á quitar á los enemigos el acero de las manos y cortarle la cabeza á Goliath con su propia espada* (Epist. ad Magn.). Y la misma Iglesia, no solo aconseja, sino manda tambien, que los doctores cristianos demanden á la filosofia este género de auxilio. Despues de haber asentado el Concilio Lateranense V, *que toda asercion contraria á la verdad y lumbre de la fé, es falsa, porque la verdad es imposible que se opon-*

tenter expediteque repellat. Quam speciem religiosi certaminis ab ipso gentium Apostolo usurpatam commemorat S. Hieronymus scribens ad Magnum: *Ductor christiani exercitus Paulus et orator invictus, pro Christo causam agens, etiam inscriptionem fortuitam arte torquet in argumentum fidei: didicerat enim a vero David extorquere de manibus hostium gladium, et Goliath superbissimi caput proprio mucrone truncare* (Epist. ad Magn.). Atque ipsa Ecclesia istud a philosophia praesidium christianos doctores petere non tantum suadet, sed etiam iubet. Etenim Concilium lateranense V, posteaquam constituit *omnem assertionem veritate illuminatae fidei contrariam omnino falsam esse, eo quod verum vero minime contradicat* (Bul-

ga á la verdad (Bulla *Apostolici regiminis*), ordena á los doctores en filosofía que se ejerciten diligentemente en deshacer los sofismas, persuadidos de que, como dice Agustino, toda razon que se alegase contra la autoridad de las Divinas Escrituras, por más aguda é ingeniosa que sea, solo puede seducir bajo apariencia de verdadera, porque verdadera no puede ser (Epist. 143 (al. 7) ad Marcellin., n. 7.).

Más si la filosofía ha de dar tan preciosos frutos como hemos visto que puede producir, es de todo punto preciso que no decaiga nunca de aquella norma y procedimiento que adoptó la veneranda antigüedad de los Padres y que aprobó con el solemne sufragio de su autoridad el Concilio Vaticano. Pues siendo cosa bien sabida que, entre las verdades del orden sobrenatural muchas exceden sobremanera las fuerzas del humano ingenio, por agudo que sea, la razon humana, testigo de la pro-

*la Apostolici regiminis*), philosophiae doctoribus praecipit, ut in dolosis argumentis dissolvendis studiose versentur; siquidem; ut Augustinus testatur, *si ratio contra divinarum Scripturarum auctoritatem redditur, quamlibet acuta sit, fallit veri similitudine; nam vera esse non potest* (Epist. 143, (al. 7) ad Marcellin. n. 7).

Verum ut pretiosis hisce, quos memoravimus, afferendis fructibus par philosophia inveniatur, omnino oportet, ut ab eo tramite nunquam deflectat, quem et veneranda Patrum antiquitas ingressa est, et Vaticana Synodus solemni auctoritatis suffragio comprobavit. Scilicet cum plane compertum sit, plurimas ex ordine supernaturali veritates esse accipiendas, quae cuiuslibet ingenii longe

pia flaqueza, no es osada á proponérselas cual si estuvieran á su alcance, ni á negarlas, ni á medir-las por su propio rasero, ni á interpretarlas á su antojo, sino antes las recibe con fe humilde y entera, y tiene á singular honor ser admitida á la familiaridad de tales doctrinas en calidad de humilde paje y aun de sierva fiel, y conocerlas mirando alguna de sus razones con el favor divino. Mas respecto á aquellas doctrinas capitales que la inteligencia humana puede naturalmente alcanzar, justo es que la filosofía use de su propio método y de sus principios y argumentos, aunque no de forma que presuma de sustraerse á la divina autoridad. Por último, siendo como es verdad constante, que las cosas que se conocen mediante la luz de la revelacion, son verdaderas y ciertas, y que las sentencias contrarias á la fé pugnan asimismo con la recta razon, el filósofo católico tiene asimismo por indudable, que á un mismo tiem-

vincunt acumen, ratio humana, propriae infirmitatis conscia, maiora se affectare ne audeat, neque easdem veritates negare, neve propria virtute metiri, neu pro lubitu interpretari; sed eas potius plena atque humili fide suscipiat, et summi honoris loco habeat, quod sibi liceat, in morem ancillae et pedisequae, famulari caelestibus doctrinis, easque aliqua ratione, Dei beneficio, attingere.— In iis autem doctrinarum capitibus, quae percipere humana intelligentia naturaliter potest, aequum plane est, sua methodo, suisque principiis et argumentis uti philosophiam: non ita tamen, ut auctoritati divinae sese audacter subtrahere videatur. Imo, cum constet, ea quae revelatione innotescunt, certa veritate pollere, et quae fidei

po violaría los fueros de la razon y de la fé, si llegara á admitir cualquiera conclusion que entendiéndose ser contraria á la doctrina revelada.

Sabemos ciertamente que hay quien, exaltando sin tasa las fuerzas de la naturaleza humana, dice que en el acto de someterse á la autoridad divina la razon humana se degrada, y que así envilecida bajo el yugo de la servidumbre, se siente detenida y no puede seguir el camino que conduce progresivamente á la cumbre de la verdad y de la dignidad. Pero todo este discurso es puro error y falacia, y en resolucion á esto solo tiende, á que los hombres rechacen con extrema necedad, haciéndose además reos de enorme ingratitud, las verdades más sublimes y el divino don de la fé, de donde se derivan á la sociedad todos los bienes á raudales. Contenida en límites precisos y muy estrechos, la inteligencia humana está expuesta á muchos errores, é ignora de por sí muchas cosas. Por el contrario,

---

*adversantur pariter cum recta ratione pugnare, noverit philosophus catholicus se fidei simul et rationis iura violaturum, si conclusionem aliquam amplectatur, quam revelatae doctrinae repugnare intellexerit.*

Novimus profecto non deesse, qui facultates humanae maturaе plus nimio extollentes, contendunt, hominis intelligentiam, ubi semel divinae auctoritati subiiciatur, e nativa dignitate excidere, et quodam quasi servitutis iugo demissam plurimum retardari atque impediri, quominus ad veritatis excellentiaeque fastigium progrediatur.—Sed haec plena erroris et fallaciae sunt; eoque tandem spectant, ut homines, summa cum stultitia, nec sine crimine ingrati animi, sublimiores veritates repudiant, et divinum

la fé católica, estribando como estriba en la autoridad de Dios, es maestra certísima de la verdad; y al que la sigue, ni lo prende lazo alguno de la red tendida por el error, ni son poderosas á conturbarlo las olas de la duda. Por esta razon hacen rectísimo uso de la filosofía aquellos que al estudio de esta ciencia juntan el obsequio debido á la fé cristiana; ya que el esplendor de las verdades divinas, recibido en el ánimo, ayuda al mismo entendimiento, y lejos de amenguar en lo más mínimo su dignidad, confiérole mucha nobleza, y lo torna más agudo y vigoroso. Esos mismos ejercitan con dignidad y fruto copioso la razon, cuando aplican la fuerza de su ingenio á la refutacion de los errores contrarios á la fé, y á la demostracion de las verdades enlazadas con ella; pues cuando refutando las sentencias erróneas, atacan al error en su raiz penetrando sus causas, y el vicio de los argumentos en que se apoyan; y cuando prueban las

---

*beneficium fidei, ex qua omnium bonorum fontes etiam in civilem societatem fluxere, sponte reiciant. Etenim cum humana mens certis finibus, iisque satis angustis, conclusa teneatur, pluribus erroribus, et multarum rerum ignorationi est obnoxia. Contra fides christiana, cum Dei auctoritate nitatur, certissima est veritatis magistra; quam qui sequitur, neque errorum laqueis irretitur, neque incertarum opinionum fluctibus agitur. Quapropter qui philosophiae studium cum obsequio fidei christianae coniungunt, ii optime philosophantur: quandoquidem divinarum veritatum splendor, animo exceptus, ipsam invat intelligentiam; cui non modo nihil de dignitate detrahit; sed nobilitatis, acuminis, firmitatis plurimum addit.—*

verdades que hacen consonancia con la fé, usan de razones tales, que hacen evidente la conclusion y la persuaden á toda persona de recto juicio. Para negar, pues, que con esta industria y disciplina crezcan los tesoros de la mente, y se desenvuelvan sus potencias, hay ántes que sostener este absurdo, que el discernir lo verdadero de lo falso nada aprovecha al ingenio del hombre. Razon tuvo, pues, el Concilio Vaticano para recordar, como recordó en estas palabras, los beneficios que debe la razon á la lumbre de la fé: *La fé libra á la razon y la defiende, y la instruye ademas con la noticia de muchas cosas* (Const. dogm. de Fid. Cath., cap. 4.). Por esto el verdadero sabio jamás acusará á la fé de enemiga de la razon y de las verdades naturales, sino antes deberá dar gracias á

Cum vero ingenii aciem intendunt in refellendis sententiis, quae fidei repugnant, et in probandis, quae cum fide cohaerent, digne ac perutiliter rationem exercent: in illis enim prioribus, causas erroris deprehendunt, et argumentorum, quibus ipsae fulciuntur, vitium dignoscunt: in his autem posterioribus, rationum momentis potiuntur, quibus solite demonstrantur et cuilibet prudenti persuadeantur. Hac vero industria et exercitatione augeri mentis opes et explicari facultates qui neget, ille veri falsique discrimen nihil conducere ad profectum ingenii, absurde contendat necesse est. Merito igitur Vaticana Synodus praeclara beneficia, quae per fidem rationi praestantur, his verbis commemorat: *Fides rationem ab erroribus liberat ac tuetur, eamque multiplici cognitione instruit* (Const. dogm. de Fid. Cath., cap. 4.). Atque idcirco homini, si saperet, non culpanda fides, veluti rationi et na-

Dios, y alegrarse vivamente, porque entre las muchas causas de ignorar y en medio de las olas de los errores, brilla ante sus ojos como estrella de salvacion la santísima fé, mostrándole, sin que haya peligro de perderlo, el puerto de la verdad.

Todas estas cosas, Venerables Hermanos, que acabamos de decir, se ven realmente confirmadas por la historia de la filosofía. Porque los antiguos filósofos, hasta los que fueron tenidos por más sabios, incurrieron miserablemente en muchos errores; entre algunas sentencias verdaderas que pronunciaron, ¡cuán falsas y extrañas eran otras que asimismo salieron de sus labios, y cuántas cosas inciertas y dudosas enseñaron acerca de la naturaleza de Dios, del origen primero de las cosas, del gobierno del mundo, del conocimiento divino, de lo que está por venir, de la causa y principio del mal, del último fin del hombre, de la felicidad eterna, de la virtud y el vicio, y de otras doctri-

turalibus veritatibus inimica, sed dignae potius Deo gratas essent habendae, vehementerque laetandum, quod, inter multas ignorantiae causas et in mediis errorum fluctibus, sibi fides sanctissima illuxerit, quae, quasi sidus amicum, citra omnem errandi formidinem portum veritatis commonstrat.

Quod si, Venerabiles Fratres, ad historiam philosophiae respiciatis, cuncta, quae paullo ante diximus, re ipsa comprobati intelligetis. Et sane philosophorum veterum, qui fidei beneficio caruerunt, etiam qui habebantur sapientissimi, in pluribus deterrime errarunt. Nostis enim, inter nonnulla vera, quam saepe falsa et absona, quam multa incerta et dubia tradiderint de vera divinitatis ratione,

nas cuya noticia es tan necesaria al linaje humano! Muy por el contrario los primeros Padres y Doctores de la Iglesia; porque sabiendo que fué consejo de la divina voluntad que Jesucristo restaurase tambien las ciencias humanas, el cual es la virtud y la sabiduria de Dios (I Cor. I, 24), *en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduria y de la ciencia* (Colos. II, 3), investigaron los libros de los sabios antiguos y compararon sus sentencias con las doctrinas reveladas, y haciendo eleccion entre las primeras, tomarón lo que en ellas resulta dicho con verdad y sabiduria, y excluyeron ó al menos corrigieron todo lo demás. Porque así como Dios providentísimo contra la crueldad de los tiranos, suscitó en defensa de la Iglesia Mártires invictos, que dieron generosamente su noble vida, así á los falsos filósofos ó herejes opuso varones eximios en sabiduria, que defendieron el tesoro de las verdades reveladas con las armas mis-

---

de prima rerum origine, de mundi gubernatione, de divina futurorum cognitione, de malorum causa et principio, de ultimo fine hominis, aeternaque beatitudine, de virtutibus et vitiis, aliisque doctrinis, quarum vera certaue notitia nihil magis est hominum generi necessarium.— Contra vero primi Ecclesiae Patres et Doctores, qui satis intellexerant, ex divinae voluntatis consilio, restitutorem humanae etiam scientiae esse Christum, qui Dei virtus est Deique sapientia (I. Cor. I, 24.), et *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Coloss. II, 3.), veterum sapientum libros investigandos, eorumque sententias cum revelatis doctrinis conferendas susceperunt: prudentique delectu quae in illis vere dicta et sapienter

mas de la razon. Desde los primeros dias de la Iglesia, la doctrina católica encontró enemigos muy sañudos, que hacian irrision de los dogmas y leyes de los cristianos, afirmando que habia muchos dioses; que la materia del mundo carece de principio y de causa, que el curso de las cosas procede de una fuerza ciega y absolutamente necesaria, y que no es regulado por los desigrios de la Providencia divina. Mas con estos maestros de tan insana doctrina vinieron luego á las manos los varones sapientísimos que llamamos *Apolo-gistas*; los cuales, con la fé siempre por guía, echando mano á las razones y argumentos de la sabiduria humana, demostraron con ellos que solo el único Dios verdadero, infinitamente rico en todo género de perfecciones y excelencias, debe ser adorado; que todas las cosas han sido sacadas de la nada por su virtud omnipotente; que por su sabi-

---

cogitata occurrerent, amplexi sunt, ceteris omnibus vel emendatis, vel reiectis. Nam providissimus Deus, sicut ad Ecclesiae defensionem martyres fortissimos, magnae animae prodigos, contra tyrannorum saevitiem excitavit, ita philosophis falsi nominis aut haereticis viros sapientia maximos obiecit, qui revelatarum veritatum thesaurum etiam rationis humanae praesidio tuerentur. Itaque ab ipsis Ecclesiae primordiis, catholica doctrina eos nacta est adversarios multo infensissimos, qui christianorum dogmata et instituta irridentes, ponebant plures esse deos, mundi materiam principio causaque caruisse, rerumque cursum caeca quadam vi et fatali contineri necessitate, non divinae providentiae consilio administrari. Iamvero cum his insanientis doctrinae magistris mature congressi sunt sa-

duria se conservan en su sér y actividad, y se mueven y dirigen respectivamente á los fines particulares para que cada una de ellas está ordenada. Entre los apologistas tiene derecho á ser tenido por el primero *San Justino* Mártir, quien despues de haber recorrido las celebérrimas academias de los griegos, por vía de preparacion y ensayo, y conociendo claramente que sólo de las doctrinas reveladas fluye copiosamente la verdad, abrazólas con todo el ardor de su alma, quitó las manchas con que pretendió afeirlas la calumnia, las defendió copiosa y varonilmente ante los Emperadores Romanos, y concertó con ellas no pocas de las sentencias de los filósofos griegos. Lo mismo hicieron gloriosamente por aquel tiempo *Cuadrato* y *Aristides*, *Hermias* y *Atenágoras*. No fué menor la gloria que alcanzó defendiendo la misma causa el invicto Mártir *San Ireneo*, Obis-

pientes viri, quos *Apologetas* nominamus, qui, fide prae-eunte, ab humana quoque sapientia argumenta sumpserunt, quibus constituerent, unum Deum, omni perfectionum genere praestantissimum esse colendum; res omnes e nihilo omnipotenti virtute productas, illius sapientia vigere, singulasque ad proprios fines dirigi ac moveri.—Principem inter illos sibi locum vindicat *S. Iustinus* martyr, qui posteaquam celeberrimas graecorum Academias, quasi experiendo, lustrasset, plenoque ore nonnisi ex revelatis doctrinis, ut idem ipse fatetur, veritatem hauriri posse pervidisset, illas toto animi ardore complexus, calumniis purgavit, penes Romanorum Imperatores acriter copioseque defendit, et non pauca graecorum philosophorum dicta cum eis composuit. Quod et *Quadra-*

po lugdunense, el cual en la refutacion de las perversas opiniones de los orientales, que los Gnósticos extendieron por los confines del imperio romano, manifestó, dice *San Jerónimo*....., *los orígenes de cada una de las herejías, y los filósofos de cuyas doctrinas se originaron* (Epist. ad Magn.). Tocante á *Clemente de Alejandria*, todo el mundo conoce sus tratados, de los que hace honrosa memoria el mismo *Jerónimo*, diciendo; *¿Qué cosa hay en ellos en que no resplandezca el saber? ¿O mejor, que no pertenezca á la médula de la filosofía?* (Loc. cit.) Con asombrosa variedad de doctrina trató *Clemente* muchas cosas utilísimas tocantes á la filosofía de la historia, ocntribuyendo á su fundacion, á las reglas de la dialéctica, y á la concordia de la razon con la fé. Siguióle *Orígenes*, maestro insigne de la escuela de Alejandria, eruditísimo en las doctrinas de griegos y orientales, el cual

*tus et Aristides, Hermias et Athenagoras* per illud tempus egregie praestiterunt.—Neque minorem in eadem causa gloriam adeptus est *Irenaeus*, martyr invictus, Ecclesiae Lugdunensis Pontifex: qui cum strenue refutaret perversas orientalium opiniones, Gnosticorum opera per fines romani imperii disseminatas, *origines haereseon singularum* (auctore Hieronymo), et ex quibus philosophorum fontibus emanarint... explicavit (Epist. ad Magn.).—Nemo autem non novit *Clementis Alexandrini* disputationes, quas idem Hieronymus sic, honoris causa, commemorat: *Quid in illis indoctum? imo quid non de media philosophia est?* (Loc. cit.). Multa ipse quidem incredibili varietate disseruit ad condendam philosophiae historiam, ad artem dialecticam rite exercendam, ad concordiam rationis cum

dió á luz numerosos volumenés, fruto de grande aliento y trabajo, donde se ven admirablemente declaradas las divinas letras é ilustrado el conocimiento de los dogmas sagrados; obras que aun cuando tales como ahora parecen, no carecen enteramente de errores, pero aun así, contienen gran vigor de doctrina, en cuya luz se aumenta el número y la firmeza de las verdades naturales. *Tertuliano* combatió á los herejes valiéndose de la autoridad de las Sagradas Letras; y á los filósofos con sus propias armas; convenciendo á los últimos con tal agudeza y erudicion, que no vaciló en decirles públicamente: *Que ni en las ciencias ni en las costumbres tenemos, como os figurais, competidores* (Apolog. §. 46). *Arnobio*, por su parte, con los libros que publicó contra los gentiles, y *Lactancio* con sus Divinas Instituciones, esforzaronse con vivo empeño á persuadir á los hombres con

---

fide conciliandam utilissima.—Hunc secutus *Origenes*, scholae Alexandrinae magisterio insignis, graecorum et orientalium doctrinis eruditissimus, qui plura eademque laboriosa edidit volumina, divinis litteris explanandis, sacrisque dogmatibus illustrandis mirabiliter opportuna; quae licet erroribus, saltem ut nunc extant, omnino non vacent, magnam tamen complectuntur vim sententiarum; quibus naturales veritates et numero et firmitate augentur.—Pugnat cum haereticis *Tertullianus* auctoritate sacrarum Litterarum; cum philosophis, mutato armorum genere, philosophice; hos autem tam acute et erudite vincit, ut iisdem palam fidenterque obiiciat: *Neque de scientia, neque de disciplina, ut putatis, aequamur* (Apologet. §. 46).—*Arnobius* etiam, vulgatis adversus gentiles

no menor elocuencia que valor, los dogmas y preceptos de la sabiduría católica; no, cierto, derribando por tierra á la filosofía, al uso de los académicos (Ins. VII, cap. 7), sino, ora sirviéndose de sus armas, ora convirtiendo al propósito de persuadirlos las que ponian en sus manos las muchas diferencias y contiendas de los filósofos (De opif. Dei, cap. 21.). Lo que el gran *Atanasio*, y el príncipe de los oradores, *Crisóstomo*, escribieron de Dios, del alma humana, y sobre otras cuestiones gravísimas, es á juicio de todos tan excelente, que á la sutileza y abundancia de sus escritos, casi nada parece que se pueda añadir. Mas porque no resulte prolija la relacion de tantos varones ilustres, sólo añadiremos á los ya mencionados á San *Basilio el Magno* y los dos *Gregorios*, los cuales, como hubieran salido de Atenas, la tierra clásica de las letras humanas, ricamente provistos por la

---

libris, et *Lactantius* divinis praesertim Institutionibus, pari eloquentia et robore dogmata ac praecepta catholicae sapientiae persuadere hominibus strenue nituntur, non sic philosophiam evertentes, ut Academici solent (*Inst.* VII, cap. 7), sed partim suis armis, partim vero ex philosophorum inter se concertacione sumptis eos revincentes (*De opif. Dei*, cap. 21). — Quae autem de anima humana, de divinis attributis, aliisque maximi momenti quaestionibus, magnus *Athanasius* et *Chrysostomus* oratorum princeps, scripta reliquerunt, ita, omnium iudicio, excellunt, ut prope nihil ad illorum subtilitatem et copiam addi posse videatur.—Et ne singulis recensendis nimii simus, summorum numero virorum, quorum est mentio facta, adiungimus *Basilium Magnum* et utrumque *Gregorium*, qui, cum

filosofía de todo su material de guerra, cuantas fueron las riquezas científicas que con vehemente estudio habian adquirido, otras tantas emplearon en refutar á los herejes é instruir á los cristianos. Pero singularmente Agustin, ingenio maravilloso, en quien rebotaban la sabiduría sagrada y la profana, pareció haberse llevado entre todos la palma, combatiendo decididamente los errores de su época con fé y saber admirables. ¡Qué parte ni lugar tiene la filosofía que no tocase Agustin, ó mejor, que no investigase con suma diligencia, así cuando ponía delante de los fieles los sublimes misterios de la fé y la defendía contra las furiosas embestidas de los adversarios, como cuando, reconocidos por tales los delirios de Académicos y Maniqueos, puso á salvo contra todo asalto los fundamentos y firmeza de las ciencias humanas, ó cuando investigaba qué cosa sean y qué causas y origen tengan los ma-

Athenis, ex domicilio totius humanitatis, exiissent philosophiae omnis apparatu affatim instructi, quas sibi quisque doctrinae opes inflammato studio pepererat, eas ad haereticos refutandos, instituendosque christianos converterunt.—Sed omnibus veluti palmam praeripuisse visus est *Augustinus*, qui ingenio praepotens, et sacris profanisque disciplinis ad plenum imbutus, contra omnes suae aetatis errores acerrime dimicavit fide summa, doctrina pari. Quem ille philosophiae locum non attigit? Imo vero quem non diligentissime investigavit, sive cum altissima fidei mysteria et fidelibus aperiret, et contra adversariorum vesanos impetus defenderet; sive cum, Academicorum aut Manichaeorum commentis deletis, humanae scientiae fundamenta et firmitudinem in tuto collocavit,

les que afligen á los hombres! ¡Con cuánta profundidad y sutileza discurrió, y cuán profundas razones expuso acerca de los Angeles, del espíritu humano, de la voluntad y libre albedrio, de la religion y de la vida bienaventurada, sobre el tiempo y la eternidad, y hasta sobre la naturaleza misma de las cosas corpóreas, sujetas á mudanzas! Algunos siglos despues, Juan Damasceno en Oriente, siguiendo las huellas de Basilio y Gregorio Nacianceno, y en Occidente Boecio y Anselmo, profesando las doctrinas de San Agustin, acrecentaron mucho el patrimonio de la filosofía.

Partiendo de aquí los Doctores de la Edad Media, que llaman *Escolásticos*, acometieron la grande obra de juntar diligentemente las fecundas y ricas doctrinas diseminadas en los amplísimos volúmenes de los Santos Padres; y una vez reunidas, de guardarlas, por decirlo así, en un solo lugar para que de ellas se aprovechase la posteridad. Pa-

aut malorum, quibus premuntur homines, rationem et originem et causas est persecutus? Quanta de Angelis, de anima, de mente humana, de voluntate et libero arbitrio, de religione et de beata vita, de tempore et aeternitate, de ipsa quoque mutabilium corporum natura subtilissime disputavit?—Post id tempus per Orientem *Ioannes Damascenus*, Basilii et Gregorii Nazianzeni vestigia ingressus, per Occidentem vero *Boëtius* et *Anselmus*, Augustini doctrinas professi, patrimonium philosophiae plurimum locupletarunt.

Exinde mediae aetatis Doctores, quos *Scholasticos* vocant, magnae molis opus aggressi sunt, mimirum segetes doctrinae fecundas et uberes, amplissimis Sanctorum Pa-